

## APENDICES:

Basándome en todo el material publicado (y algo más), ofrezco toda la información que puede darse del Quenya con un mínimo de garantías. Estos apéndices del curso proporcionarán información adicional pero, en principio, prestaremos atención a ciertas características del idioma que no están aún contrastadas o no han sido del todo comprendidas. Es por ello, que me he visto en la necesidad de crear algunos ejercicios en torno a esas materias en cuestión. Si se llegara a publicar más material Quenya en el futuro, resumiré aquí la nueva información (bien para completar el trabajo o bien para añadir nuevas lecciones al curso).

### ¿CUÁL ES LA FUNCION DEL PARTITIVO PLURAL?

A lo largo de este curso, hemos distinguido tres números Quenya: el singular, el plural y el dual. Existe sin embargo un cuarto llamado partitivo plural, al que hemos ignorado al considerar que sus funciones no se hallan aún bien determinadas o entendidas. De ahí que yo tampoco pueda asegurar que Tolkien no hubiera empleado el partitivo plural donde yo uso el plural normal en algunos de los ejercicios del curso.

Antes de fijar nuestra atención en las posibles funciones del partitivo plural, veremos como se forma: la terminación básica es *-li*, derivada de la raíz *-li-* "bastantes, algunos", la que, a su vez, es la fuente del nombre *lië* "gente, personas". La Carta Plotz apunta a *lasseli* y *ciryali* como los partitivos plurales de *lassë* "hoja" y *cirya* "barco". No está tan claro que se pueda añadir *-li* a los nombres terminados en consonante, pues resultaría una agrupación imposible (tan solo los nombres terminados en *-l* podrían llevar el final *-li* sin más adiciones, pues el Quenya no permite la doble *-ll-*). En un ejemplo contrastado en el que se involucra al partitivo plural de *Casar* "enano" (basado en *Khazád*, como palabra alternativa a *Nauco*), vemos la asimilación: en vez de la que sería una forma imposible **\*\*Casarli**, tenemos **Casalli**.

Asimismo, las Etym apuntan a *Telelli* como partitivo plural de *Teler* (unos Elfos del Tercer Clan). Ver WJ:388, LR:391.

Los nombres terminados en *-s* o *-n* pueden también asimilar la consonante *-l-* antes del final *-li*, y quizá por eso, el partitivo plural de nombres como *elen* "estrella" u *olos* "sueño", pudieran ser *elelli* y *ololli*. La conducta de los nombres terminados en *-t* como *nat* "cosa", sigue siendo un misterio de momento. No es probable que la forma imposible **\*\*natli** cambie sus consonantes derivando a *nalti*, sino que más bien deberíamos pensar en alguna vocal conectora (quizá resulte algo parecido a *nateli* con una *-e-* extra, como en el caso de *Elendilenna* "a Elendil", Los Pueblos de la Tierra Media:401).

Como se muestra en las formas de varios casos en la Carta Plotz, el arcaico Libro del Quenya, posee una terminación larga *-lí* parecida en el nominativo y el acusativo, pero en el Quenya más tardío, se acorta a *-li* como se muestra en los ejemplos ya citados anteriormente. Sin embargo, la terminación *-lí* con la vocal larga, sigue utilizándose en las terminaciones *-nen* del instrumental y *-va* del posesivo, por lo que el partitivo plural de *ciryali* aparece como *ciryalínen* y *ciryalíva* respectivamente (y la vocal larga lleva por supuesto, el acento). El genitivo añade simplemente el final *-on* para el plural normal, obteniendo *ciryalion*. El dativo añade su terminación más simple *-n*, dándonos *ciryalin*.

En el locativo, alativo y ablativo, es opcional para cualquiera de ellos el uso de los finales más sencillos: *-ssë*, *-nna*, *-llo*, o sus formas plurales: *-ssen*, *-nnar*, *-llon* (*-llor* alternativamente). La ya citada terminación *-li*, indica que la palabra es plural, por lo que es secundario o poco importante que figure o no un segundo indicador de plural al final de la palabra. A partir de ahí, tenemos: locativo: *ciryalissë=ciryalissen*, alativo: *ciryalinna=ciryalinnar*, ablativo: *ciryalillo=ciryalillon* (*ciryalillor*). En Namárië de LotR, Tolkien utiliza *falmalinnar* como partitivo plural alativo del nombre *falma* "ola

espumosa"; así escribe cuando quiere usar la forma Quenya más pura de LotR, pudiendo optar también por las formas con doble marca de plural.

Hacer una lista de las formas, es fácil; es más difícil sin embargo definir con precisión las funciones de las mismas. Si **ciryar** solo significa "barcos", ¿cuál será la alternativa de traducción para la "otra" forma plural **ciryali**? ¿Cuál es la diferencia de significado?

En la traducción al inglés, Tolkien interpreta las formas del partitivo plural acabadas en *-li*, como las formas normales del plural (terminadas en *-s*). La frase alativa: **i falmalinnar** en Namárië, se traduce como "sobre las olas espumosas". Sin embargo, en su traducción interlineal de Namárië en RGE0:67, Tolkien rompe esta forma de **falma** cambiándola a **falma-li-nnar**, e indicando que el elemento central significa "muchos" (lo que también hemos visto en el significado de la forma básica *-li-*. LR:369).

Además, en una ocasión alguien usó la palabra **taurelijómëa**, la cual, en el apéndice F de LotR figura con el significado de "bosque con muchas sombras/muy sombrío". Aunque esto no es Quenya "genuino", sino sencillamente una forma de coordinar la manera de hablar de los Elfos con el comportamiento de los Humanos, Tolkien insinúa una vez más que el elemento *-li* conlleva "muchos". Por eso, inevitablemente y no sin razón, muchos investigadores han concluido que las formas acabadas en *-li* son ejemplos de un supuesto plural múltiple. Esta forma plural, implicaría que hay "muchos/muchas" de las cosas en cuestión: mientras que **ciryar** es simplemente "barcos" (pocos o muchos pero siempre más de uno), **ciryali** significaría "muchos barcos". El ejemplo **i falmalinnar** "las espumosas olas" de Namárië nos llevaría a la siguiente interpretación: Galadriel está cantándole a las olas del profundo océano que se extiende entre ella misma y Varda (obviamente una multitud de olas).

Me temo sin embargo, que esta interpretación de las formas plurales acabadas en *-li* es demasiado simplista; al menos para la historia completa. Bárbol recibe a Celeborn y Galadriel como **vanimar vanimálion nostari**, y dicho saludo se traduce como: "justos/nobles engendadores de justos/nobles" (SD:73). **Vanimálion** "de justos/nobles" es el partitivo plural genitivo de **vanima** "justo/noble". De nuevo Tolkien traduce una forma plural partitiva como un plural normal en nuestro idioma, y no hay nada que sugiera que el significado "de muchos nobles" sea intencionado (a menos que Bárbol exagerara su amabilidad, lo que no estaría de acuerdo con el devenir de los hechos: Celeborn y Galadriel fueron los "engendadores" de **una** criatura conocida: Celebrian. Incluso si añadimos también a su abuela Arwen, solo salen dos "nobles" y eso, difícilmente, puede contarse como "muchos").

Hay también un ejemplo de partitivo plural (esta vez en caso locativo) en el Poema Markirya, pero no nos es de mucha ayuda: **man cenuva rácina cirya ondolissë mornë**, lo que Tolkien interpretó como: "quién prestará atención a un barco roto encallado en las oscuras rocas?" (Monstruos y Críticas:222,215,220). Aquí tenemos **ondolissë mornë** "en (las) oscuras rocas"; una vez más, un plural Quenya acabado en *-li* se traduce como un plural normal en nuestro idioma (con final *-s*). De la misma manera que nada discute la posibilidad de que el barco descrito esté embarrancado sobre "muchas" rocas oscuras, tampoco hay nada que lo confirme.

El material más reciente (precedente de LotR) ofrece más ejemplos de plurales terminados en *-li*. En las versiones narrativas más modernas del Silm, el Clan de Noldor se cita como **Noldoli** (Cuentos Perdidos: 1:21). Aquí cabe la posibilidad de que el final *-li* esté usándose como tipo de un "plural genérico" para referirse al total de la raza de los Elfos de Noldorin. De forma parecida, en la entrada **TELES-** de las Etym (LR:391) Tolkien parece igualar virtualmente la forma **Tellevi** con el compuesto **Telellië** (familia Teller=Teller=Elfos de Telerin+**lië** "gente". Notemos la asimilación regular *-r/- -ll-*). Sin embargo, al discutir varias formas de **Casar** "Enanos" en fuentes muy posteriores (después de LotR), Tolkien parece distinguir claramente entre el partitivo plural **Casalli** y el nombre de la raza **Casallië** (este último, evidentemente=gente Enana=**Casar+lië**. Ver WJ:388). En las últimas narraciones Tolkien abandona también la forma **Noldoli**, e insistentemente se refiere a este pueblo como a los **Noldor** (un plural normal acabado en *-r*), aunque la referencia es clara al Clan completo de los Elfos de Noldorin, como a "gente". La forma **Noldoli** no está precisamente obsoleta, pero quizá se redefinió su función.

En un pasaje de sus Cartas, Tolkien hace algunas referencias que al menos arrojan algo de luz sobre la formación de varios plurales, pero usa ejemplos en Sindarin:

"...la lengua Eldarin distingue en forma y uso entre un partitivo o plural particular, y un plural total o general. De esta manera, **yrch** 'orcos, algunos orcos'...Los Orcos como una raza, o bien **orchoth**, para definir a un grupo concreto de orcos, cuyo número haya sido mencionado previamente... (Cartas:178)

Si **yrch** "orcos" es un ejemplo del partitivo plural (plural particular) en Sindarin, debe corresponderse con un plural en Quenya acabado en *-li* (aunque históricamente **yrch** deriva de un plural acabado en *-i*, terminación plural que aún sobrevive en Quenya). Debemos pues considerar iguales al plural normal del Quenya terminado en *-i* o *-r* y al plural "total o general". Según las aseveraciones de Tolkien, este plural se usaría para definir razas completas (o distintos grupos previamente identificados o definidos). De hecho, podemos ver formas como **Valar**, **Quendi**, **Eldar**, que se refieren a razas relevantes (¿Quiere esto decir que la noción de que el plural acabado en *-li* pueda tener este significado, está anticuada y por eso Tolkien sustituye en sus narraciones a **Noldoli** por **Noldor**?)

Estas formas plurales tienen por supuesto, una referencia limitada, apuntando a definir a un grupo particular más que a una especie entera. Bárbol se refiere a Galadriel y Celeborn como a **vanimar** "los nobles/justos" que son, obviamente, tan solo un par de "nobles/justas" (maravillosas) personas, y no constituyen por sí solos una raza completa de gente noble o maravillosa en el mundo.

Puede que el sistema de trabajo sea algo así: si te quieres referir a un grupo, usando el plural normal (terminado en *-r* o en *-i*) y no se inserta el artículo determinado ante el nombre plural, el mismo nombre servirá de referencia genérica, a menos que el contexto de la frase indique claramente lo contrario. Tenemos un ejemplo de Tolkien en **Valar valubar** "los deseos de (todos) los Valar (dioses, poderes divinos) serán cumplidos" (WJ:404). Aquí **Valar** es un plural "total o general"; no se refiere a "algunos" dioses, sino a la estirpe completa de los Valar. Si se quiere destacar a alguno de los Valar en concreto, en contraposición a la raza completa de los dioses, lo apropiado sería usar el partitivo plural **Valali** (Tolkien parece querer decirnos que "algunos orcos" es una posible referencia al partitivo plural **yrch** del Sindarin). El término "partitivo" plural sugeriría que estamos tratando con un subgrupo, con una parte del grupo total de los Valar que existen. Pero, una vez establecido **Valali** como "un grupo previamente mencionado", deberemos volver al plural "total" que no se refiere al susodicho grupo. Sería apropiado hablar de este subgrupo como de **i Valar** (con el artículo determinado, "los" dioses concretos que se citan aquí).

Cuando Bárbol se dirige a Galadriel y Celeborn como a **vanimar** "los nobles", está usando el plural "particular", hasta el momento en que se refiere a "dos" nobles "concretos". Pero cuando los describe como **vanimálion nostari** "engendadores de nobles", utiliza el plural "partitivo" para dejar claro que Galadriel y Celeborn son **los** (grandes) padres de algunos nobles en comparación con **todos** los nobles del mundo (quizá las palabras de Bárbol significan que "algunos" y no "todos" los hijos de Galadriel eran nobles o maravillosos. Sin embargo, el contexto como una norma de cortesía en general, indicaría lo contrario).

En el caso del barco encallado **ondolissë**, se describe simplemente como un barco encallado sobre "algunas" rocas, "ciertas" rocas, un "número indeterminado" de rocas.

Para resumir: puede que lo que en nuestro idioma se expresaría con: **alguno+nombre plural**, en Quenya deba expresarse con el plural acabado en *-li*. Así, la vieja teoría del plural múltiple no sería del todo correcta; de hecho, se mantendría el criterio de que la raíz original *-li-* significa "muchos". Quizá y especialmente cuando se combinan los plurales acabados en *-li* con el artículo determinado, pudiéramos deducir una cierta idea de "gran multitud", como en la frase de Namárië: **i falmalinnar** "bajo el ((?))vasto océano de) espumosas olas". Pero en general, sería más aconsejable usar un adjetivo separado para indicar "muchos" (en este curso se usa el adjetivo **rimba**, plural **rimbë**, definido por Tolkien como "numerosos").

Hasta que descubramos algunos ejemplos, estas teorías serán solamente teorías. Como ya dije, en realidad no puedo descartar la posibilidad de que, a veces, Tolkien hubiera usado plurales acabados en *-li*, donde yo he usado plurales normales en los ejercicios de este curso. Mucho menos podría asegurar si en algún momento él habría rechazado esa forma

de redacción como absolutamente errónea o antigramatical, desde el punto de vista del Quenya.

## LA APLICACIÓN DEL CASO EN LOS FINALES CON *-t*:

Como ya se ha dicho hay dos tipos de terminaciones en Quenya que determinan el número dual: *-u* y *-t* (***Aldu***="dos árboles", ***ciryat***="dos barcos"). El uso de cada una de ellas, depende de la forma del nombre correspondiente.

En la Carta Plotz, Tolkien ofrece una lista de finales de caso, incluyendo el elemento dual *-t*: genitivo=*-to*, dativo=*-nt*, alativo=*-nta*, ablativo=*-lto*, locativo=*-tsë*, instrumental=*-nten*. Obviamente existen ciertas variaciones en relación con los finales de caso más simples, asociados normalmente con el singular: *-o*, *-n*, *-nna*, *-llo*, *-ssë*, *-nen*. La correspondiente terminación dual viene dada simplemente al hacerle un hueco a una *-t*, y (donde fuera necesario) adaptar el resultado a la correcta fonética del Quenya. Entonces, la pregunta es: dando por hecho que *-t* es lo que marca el dual, ¿deben los casos que llevan *-t* usarse solo con nombres que lleven la forma dual nominativa acabada en *-t*, como ***ciryat***? Los nombres que lleven en el nominativo la otra marca dual *-u*, ¿no deberían usar los casos con final *-t*?

Esta es una cuestión que debatí brevemente en muchas de las lecciones y, como ya he indicado, no hay una respuesta cierta y fiable. Podemos formular una teoría plausible imaginándonos como los finales de casos en *-t* se originaron en los comienzos del idioma. Quizá Tolkien imaginara que inicialmente las terminaciones de los casos se añadían sin más a la forma simple dual terminada en *-t*.

De esta manera, y comenzando por el nominativo simple ***ciryat*** "dos barcos, una pareja/un par de barcos", tendremos:

***Ciryat + -o*** para el genitivo = ***ciryato***  
***Ciryat + -n*** para el dativo = ***ciryatn***  
***Ciryat + -nna*** para el alativo = ***ciryatnna*** simplificado a ***ciryatna***  
***Ciryat + -llo*** para el ablativo = ***ciryatllo*** simplificado a ***ciryatlo***  
***Ciryat + -ssë*** para el locativo = ***ciryatssë*** simplificado a ***ciryatssë***  
***Ciryat + -nen*** para el instrumental = ***ciryatnen***

Sin embargo, el grupo *-tn-* puede ser algo antipático a la hora de pronunciarlo, por lo que las consonantes sufrirán una metátesis; esto es: un cambio en su posición con objeto de producir *-nt-* (más fácil de pronunciar). Así, el dativo ***ciryatn***, el alativo ***ciryatna*** y el instrumental ***ciryatnen***, se convierten en las formas más actuales (y más asequibles) que se ofrecen en la Carta Plotz: ***ciryant***, ***ciryanta***, ***ciryanten***. Asimismo, *-tl-* se convierte en *-lt-*, por lo que el ablativo cambia de ***ciryatlo*** a ***ciryalto*** como también atestigua la Carta Plotz. Solo el genitivo ***ciryato*** y el locativo ***ciryatssë*** quedan inalterables, sin metátesis (descubriendo que, originalmente, las terminaciones de los casos llevaban como sufijo la forma dual simple acabada en *-t*).

Siendo esto así, tenemos razones para pensar que las mismas terminaciones de los casos llevarán también los sufijos de las formas duales terminadas en *-u*, como en el ejemplo siguiente, en el que usamos ***Aldu*** "dos árboles" como muestra:

***Aldu + -o*** para el genitivo = ***Alduo***  
***Aldu + -n*** para el dativo = ***Aldun***  
***Aldu + -nna*** para el alativo = ***Aldunna***  
***Aldu + -llo*** para el ablativo = ***Aldullo***  
***Aldu + -ssë*** para el locativo = ***Aldussë***

**Aldu+-nen** para el instrumental = **Aldunen**

Estas formas no deberían sufrir cambios sutanciales a la hora de adaptarlas a una fonética Quenya aceptable, pero en teoría, las terminaciones de los casos duales *-nt*, *-nta*, *-lto*, *-tsë* y *-nten*, deberían servir solo como sufijos de los nombres con la terminación de la forma dual nominativa en *-t*. Los nombres con la terminación dual nominativa en *-u*, deberían llevar el caso más simple en terminación *-o*, *-n*, *-nna*, *-llo*, *-ssë*, *-nen*. La única incertidumbre sería la relación con el dativo. Podría ser **aldun** como se ha sugerido, pero como se demuestra en la Lección Trece, Tolkien usó la terminación más larga (*-en*), en un ejemplo contrastado correspondiente al período en que *-(e)n* era más una terminación de genitivo que de dativo: **vernen** como genitivo de la forma dual **veru** "pareja casada, esposos" (Etym, entrada LEP-). Si esta forma sobrevivió sin tener en cuenta la re-definición de los finales de caso hecha por Tolkien, el dativo de **aldu** debería ser **alduen**.

No hay ninguna terminación dual contrastada en ningún sitio para la forma del caso posesivo adjetival. Tenemos la teoría de que debería llevar un final *-twa* en el caso de las formas duales acabadas en *-t* (**ciryatwa** "de un par de barcos"), pero si la teoría expuesta más atrás fuera correcta, el final será simplemente *-va* en el caso de las formas duales terminadas en *-u* (**alduva** "de (los) dos árboles").

LOS INFINITIVOS CON EL PREFIJO *a-*:

El Poema Markirya incluye dos ejemplos de un infinitivo especial que lleva el prefijo *a-* (Tolkien escribió *na-* en un principio, y luego lo cambió por *a-*, lo que nos sugiere que fue una forma gramatical surgida espontáneamente de su mente al finalizar la última versión del Poema).

La reveladora pareja de líneas a la que nos referimos, es la siguiente:

**"Man cenuva lumbor ahosta..."** ("¿Quién congregará a las nubes...?")  
**"...menel acúlna...?"** ("...someterá a los cielos...?")

Los verbos aquí afectados por la raíz *a-*, son **hosta-** "congregar, reunir", y **cúna** "someter, doblegar". Bien, ¿cuál es la función del prefijo *a-*?

Tolkien dio unas concisas instrucciones al respecto en una vaga nota: "cuando la raíz esencial del verbo se usa como infinitivo (como tras: ver, oír, etc.), llevará el prefijo *a-* si el nombre es el objeto y no el sujeto del verbo..." (MC:223). Hay al menos dos posibles interpretaciones de esto, pero la "tradicional" (reflejada en muchos textos del propio Tolkien), nos lleva a la siguiente conclusión: tras los verbos de los sentidos, como "ver, mirar, oler, oír, etc." generalmente nos encontraremos algún nombre que será el objeto del verbo del sentido en cuestión. En los ejemplos anteriores, **lumbor** "nubes" y **menel** "cielos", son los objetos (no los sujetos) del verbo **cenuva-** "ver". No obstante, estos verbos son a su vez los sujetos lógicos de los verbos "congregar" y "someter": las nubes se congregan, los cielos se someten. Así pues, para expresar lo que un objeto "está haciendo" al tiempo que es el sujeto de otro verbo, se usará un infinitivo con el prefijo *a-*. En otras palabras: **man cenuva lumbor ahosta**, es la forma Quenya de decir "¿quién se encargará de congrega a las nubes?". Pero, a diferencia de "congregar" en este circunloquio, **ahosta** sigue siendo un infinitivo como se ha visto claramente por el hecho de no llevar el plural acabado en *-r*, siendo **lumbor** "nubes" su lógico sujeto, el que va en plural. Podemos sorprendernos al ver como se añade el prefijo *a-* a una raíz verbal que empieza por vocal, especialmente en *-a-*. Como ya sugirió Nancy Martsch en su Basic Quenya, a veces este

hecho podría pasar desapercibido en el conjunto de un guión, en una frase como por ejemplo **cennen i nís a-anta(?) i seldon parma** "ví a la mujer dar el libro al muchacho". Tampoco es muy seguro como se debe añadir el prefijo *a-* a los verbos primarios. Un verbo como **mat-** "comer" probablemente llevaría incluida la terminación *-ë* en su forma raíz si hiciera funciones solo de infinitivo. Por supuesto, podemos añadir el prefijo *a-* y construir una frase como **tirnen i Naucor amatë** "ví comer a los Enanos". Sin embargo, una forma como **amatë** debería acentuarse en la primera sílaba, justo en la posición del prefijo. ¿Podríamos ignorar las reglas normales del énfasis y dejar caer el acento sobre la sílaba siguiente a la del prefijo (la ortografía de **a-matë** serviría para expresar esto)? Actualmente el Poema Markirya posee un ejemplo relevante que concierne al verbo **cir-** "navegar", pero en ese ejemplo no se usa el prefijo *a-*. Haciendo una corrección de algo que probablemente se interpretó mal (en el manuscrito de Tolkien se interpreta *-a-* hasta tres veces como *-e-*), esta frase quedaría como: **man cenuva fána cirya métima hrastallo círa** "¿Quién verá un barco blanco navegar desde la última costa?"(?) (La traducción poética de Tolkien en MC:214, reza lo siguiente: "¿quién verá un barco blanco dejar la última costa/partir desde la última costa?", y eso es claramente, un significado literal). La construcción general es muy similar a la de los ejemplos citados anteriormente; el "barco blanco" es el objeto del verbo **cenuva** "ver", pero es al mismo tiempo, el sujeto del verbo **cir** "navegar". La segunda parte, se construye simplemente como un "continuo", similar en la forma a los tiempos presente o continuo: **círa**. Así, debemos asumir que: "ví comer a los Enanos", también se podría expresar como: **tirnen i Naucor máta**, y creo que sería preferible esta construcción a la engañosa forma con **amatë**.

Ahora surge una nueva pregunta: ¿porqué una raíz de continuo simple no puede sustituir al infinitivo con el prefijo *a-* en cualquier sitio? Los verbos **hosta-** "congregar" y **cúna-** "doblegar" producirían probablemente las formas **hostëa** y **cúnëa**. ¿Porqué entonces: "quién se encargará de congregar a las nubes, de doblegar a los cielos?", no se puede expresar como: **man cenuva lumbor hostëa, menel cúnëa...**? ¿Porqué Tolkien usó las formas **ahosta** y **acúna**? Por lo que sabemos, ambas construcciones son perfectamente utilizables y correctas. Tolkien se limitó a reproducir la que surgió primero en su mente o la que mejor se adaptaba a la métrica de su poema.

"Gildor Inglorion" ha aportado una nueva interpretación de la función del prefijo *a-*, que podría permitirnos explicar todas las fórmulas expuestas. Ya hemos citado la nota de Tolkien en la que dice: "...cuando la raíz esencial de un verbo se usa como infinitivo de un verbo de los sentidos, llevará el prefijo *a-* si el nombre es el objeto y no el sujeto..."(MC:223). Esto quiere decir que se aplicará esta máxima cuando el nombre (es decir: el objeto del verbo principal en la oración) sea el objeto lógico (no el sujeto) del propio infinitivo. Si es así, está claro el porque no puede usarse el prefijo *a-* en una frase como: "¿quién verá un barco blanco

navegar...", porque el barco es el sujeto lógico del verbo navegar y no el objeto. Esta interpretación significaría que los verbos **hosta-** "congregar" y **cúna-** "doblegar", son transitivos en los ejemplos en los que se use el prefijo *a-*, e intransitivos en la traducción a nuestro idioma: "Quién se encargará de reunir/congregar a las nubes, de someter a los cielos?" En nuestro idioma, son las nubes las que se forman a sí mismas o algo parecido, y los cielos se dirigen/dominan también a sí mismos; no necesitan de nada ni de nadie que los dirija.

**Hosta-** significa también "recoger", claramente transitivo. Por supuesto, este verbo podría ser indistintamente transitivo o intransitivo, ya que hay al menos otro verbo también acabado en *-ta* (**orta-** "levantar" –transitivo- y "originar" –intransitivo-). Pero si **hosta-** se toma en el sentido de "reunir", la forma transitiva de "recoger", y el prefijo *a-* nos dice que el nombre que va a continuación del infinitivo es el "objeto" y no el sujeto de ese verbo, entonces: **man cenuva lumbor ahosta(?)** significará: "¿quién se encargará de reunir a las nubes para que sean recogidas?". Similarmente: **man cenuva...menel acúna** significaría: "¿quién se encargará...de que los cielos sean sometidos?". Gracias a esta interpretación del uso del prefijo *a-*, nuestro ejemplo particular **tirnen i Naucor amatë**, no significará: "ví comer a los Enanos", sino: "iví a los Enanos siendo comidos!". El prefijo *a-* indicaría que el nombre delante del infinitivo sería tomado como el objeto y no el sujeto del banquete.

Quizá nunca sepamos con certeza cuál de estas dos interpretaciones es la correcta. Podría perfectamente ser que el prefijo *a-* (y su variante *-na*), fuera espontáneamente inventado por Tolkien, trabajando en la última versión del Poema Markirya, y deslizado fortuitamente desde cualquiera de sus notas.

#### LA ELISION DE LAS VOCALES FINALES:

El saludo: ***elen síla lúmenn' omentielvo*** "una estrella brilla en la hora de nuestro encuentro", ejemplifica un rasgo frecuente pero no obligatorio de la fonética Quenya: cuando una palabra termina en vocal y la palabra siguiente comienza también en vocal, la primera de estas dos desaparece. Así pues, el final en *-a* de ***lúmena*** "en (la) hora", se omite ante la *o-* inicial de ***omentielvo*** "de nuestro encuentro". En el "Juramento de Elendil" tenemos que en la frase ***tenn' Ambar-metta*** "hasta el fin del mundo", la preposición ***tenna*** "hasta" se ve reducida a ***tenn'*** ante la inicial *a-* de ***Ambar-metta*** "fin del mundo". Ocasionalmente, este fenómeno puede llevar a otro nuevo como es la aparente unidad de palabras, tal y como ocurre con la misma preposición ***tenna*** "hasta" y el nombre ***oio*** "fin de los tiempos", que, contraídas darían lugar a: ***tennoio (tenn'oio)*** "siempre, eternamente" (UT:305,317).

Naturalmente, esta omisión de la vocal final es especialmente común y útil cuando una palabra acaba en una vocal similar o idéntica a la del principio de la palabra siguiente (como la omisión de *-a* ante *o-* y *a-* en los ejemplos anteriores). En La Canción de Fíriel (LR:72), hay un punto bajo las vocales finales, indicando que son susceptibles de sufrir elisión. Para marcar las frases relevantes desde ese punto de vista, hemos sustituido el punto por un subrayado, a fin de no alterar demasiado el texto original en Quenya, en frases como: 1): ***Ilu Ilúvatar en káre eldain*** "Ilúvatar hizo el mundo de los Elfos". Aquí se omitiría la *-e* final de ***káre*** "hecho", por coincidencia con la vocal de inicio de la siguiente palabra ***eldain***; 2): ***íre ilka yéva nórina*** "cuando todo es contado", e: ***íre Anarinya geluva*** "cuando mi sol se apague". Aquí tenemos la elisión de la *-e* final ante *i-* y *a-* respectivamente; 3): ***enyáre tar i tyel*** "en el día después del final", lo que interpretamos como una intención de Tolkien de dar un único ejemplo de una vocal final suprimida ante una inicial consonántica en la siguiente palabra ***tar***.

Tenemos pues que la omisión de la vocal final no es necesaria para crear un Quenya correcto, por lo que la elisión se ignorará en los ejercicios de este curso. La frase ***lúmenn' omentielvo*** aparece en ellos por dos veces en su forma completa: ***lúmena omentielvo*** (WJ:367; Cartas:424). Nuestra obra contiene también ejemplos en los que la vocal final persiste a pesar de que la siguiente palabra comienza en vocal idéntica (como en la oración: ***aurë entuluva*** "el día llegará de nuevo", citada en Silm, capítulo 20). Aunque la frase se podría acortar y convertirla en ***aur' entuluva***, no es necesario como ya se ha dicho. La elisión de las vocales finales, sería probablemente más común en el idioma hablado, así como en poesía cuando la métrica de los versos del poema así lo requiera.

Añadiremos más material a estos Apéndices...

[Curso@ardalambion.com](mailto:Curso@ardalambion.com)